Queridos hijos e hijas de Dios,

Para vivir la Navidad necesitamos, antes que nada, un corazón que tenga capacidad de sorpresa, capacidad de admiración, capacidad de asombro, de quedarnos boquiabiertos otra vez delante de lo que celebramos.

Dice Góngora que habitualmente la muerte de Jesús en cruz es muy conmovedora, y que su nacimiento nos despierta la ternura. En cambio él dice: "*Hay distancia más inmensa de Dios a hombre, que de hombre a muerte*". ¡Qué poético! Que un hombre muera en una cruz entra dentro de una cierta previsibilidad, pero que Dios se haga hombre, esto es algo impensable.

Lo que celebramos hoy es sorprendente, inimaginable: Dios se ha hecho un niño. ¡Es un escándalo! Para la razón, para ella sola es imposible de aceptar. Sólo una razón iluminada por la fe puede hacer este paso. Un paso no siempre fácil.

En el siglo II, el año ciento y pico, Marción decía: "quitadme esos lienzos vergonzosos y ese pesebre, indigno del Dios a quien yo adoro". Es un hereje, no puede aceptar que Dios se haga uno de nosotros y que coja esta puerta de entrada; un establo.

¿Qué pretendemos en esta celebración? Nos lo dice Orígenes, un hombre muy sabio de los siglos primeros, y nos lo dice haciéndonos una pregunta: "¿Qué me ayuda a mí que el Verbo haya venido a este mundo si no nace en mí?"

Genial pregunta... porqué apunta hacia el sentido de esta celebración. A través de la liturgia hacemos presente este acontecimiento (el nacimiento de Jesús) para que Él pueda nacer en nuestros corazones. Para Jesús, Belén forma parte del pasado, pero en su presente estamos todos nosotros. Él no quiere volver a nacer en Belén, quiere nacer en nuestros corazones.

¿De qué servirá esta celebración, y las comidas que haremos, y los villancicos que cantaremos, y los regalos que nos haremos, si Él no nace en nuestros corazones?

Le hemos de decir a Jesús: "Señor mío y Dios mío, que me tome seriamente la Navidad, que tenga algún ratito para ti, que esté abierto a lo que me quieres

decir, que la gracia de la Navidad sea una nueva presencia de ti en mi corazón".

De esta manera conseguiremos que la luz de Navidad no sea una estrella fugaz que brilla en la noche, si no una luz que ilumina y alegra toda la vida.

Orígenes: "¿Qué me ayuda a mí que el Verbo haya venido a este mundo si no nace en mí?"

Una última idea. Pienso que en este tiempo de crisis la imagen de un niño que nace en un establo, en una cueva, nos ha de hacer pensar en tantos niños que sufren graves carencias. No hace falta pensar en los niños de África, también aquí hay muchas carencias. Jueves pasado dábamos el lote de Navidad a ciento sesenta familias (de Cardedeu y Cánovas). Cuando llegué eran treinta.

Hay algunos pintores que cuando pintan la escena del nacimiento, dibujan un José preocupado, porqué no puede dar a Jesús y María todo lo que haría falta, pero gracias a los pastores que responden a la llamada de los ángeles, todo será diferente y a María y José no les faltará nada.

Nosotros estamos también haciendo de pastores, aportando a los necesitados aquello que necesitan para sobrevivir. Sé que hacéis mucho, pero el amor nos lleva a no pararnos nunca y seguir avanzando por el camino de la donación a los demás.

Que la contemplación del niño del pesebre nos lleve a los otros niños necesitados, a construir de mil maneras distintas un futuro mejor, y de esta manera seamos continuadores de la historia de caridad y amor que nació hace dos mil años.

Monición de entrada;

Con el tradicional canto de les "dotze van tocant" hemos iniciado la solemnidad del nacimiento de Jesús. Es un día de gozo y alegría. Hoy en las calles y en muchas casas celebran que Jesús nació hace dos mil años, nosotros con esta celebración queremos hacer posible que Él renazca en nuestros corazones.

En esta celebración, no sólo recordamos un hecho del pasado, que Jesús nació, sino que hacemos presente el misterio del nacimiento de Jesús, para que de esta manera Él nazca en nosotros de una manera nueva.

Dios quiere renacer en nosotros. Dios está dentro nuestro, pero Él quiere tener una presencia más personal. Para que esto sea posible Él necesita un corazón abierto a su acción. Ni nos imaginamos la capacidad que Dios tiene de llenar el corazón del hombre.

Monición de la comunión:

El Hijo de Dios se ha hecho hijo de..... Dios se hace hombre para divinizarnos, para hacernos participar de su naturaleza divina y así liberarnos de la esclavitud del pecado. Acerquémonos ahora a comulgar con el deseo intenso de que su divinidad nos transforme y nos purifique.